

FLECHAS Y PELAYOS

30 cts.

AÑO V
NÚM. 212

27 DE DICIEMBRE DE 1942

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:
AVENIDA DE JOSÉ ANTONIO, 49-3.º — MADRID
TELÉF. 24367 -- APARTADO 213

Atención, muchachos, vamos a hacer un experimento impresionante. ¿Veis esos números y esas letras? — Claro que los vemos. — Pues de esos números vais a coger tres, los que queráis, con tal de que sean seguidos. — Pues yo cojo el 789, y ¿qué hago con él, Cubillo? — Bien, vamos a ponerlo al revés y restar el del revés y el del derecho. — ¿Es decir que tengo que restar 789 de 987? — Eso es, veo que me has entendido. — ¿Y luego? — Luego multiplicas el resultado por 11. — ¿Y luego? — Luego lo multiplicas por 100. — ¿Y después? — Después... vereis, con asombro que el número que resulte, un número de seis cifras, corresponde a un nombre glorioso y amado de todos los españoles.



CURIOSIDADES



En la cocina manchú los gusanos de seda constituyen un sabroso manjar. Los gusanos se comen preferentemente secos o tostados. Trátandose de gusanos de seda el plato debe ser finísimo.

Según constataciones hechas por un hombre de ciencia, la duración de los sueños varía entre cinco segundos y un máximo de un minuto y medio.

Las horquillas para el pelo, se empezaron a fabricar en Inglaterra en 1545.

En Arabia existe el árbol llamado de la risa, pues aseguran que tomando una infusión de sus hojas el más taciturno de los mortales, lanza las más sonoras carcajadas.



Hay en San Sebastián un honorable padre de familia que adiestra a los suyos para casos de incendio. En un día indeterminado del mes apaga la luz, lanza la voz de ¡fuego! y cada uno de los familiares, debe tomar lo que está más a mano y salir velozmente hasta la puerta de la escalera. A esto le llama «simulacro de incendio» y como veis es una medida digna de tenerla en cuenta, el día que ocurra un siniestro de verdad.



DIBUJO INFANTIL



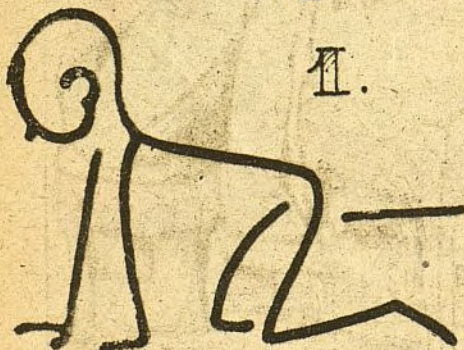
3.



1.



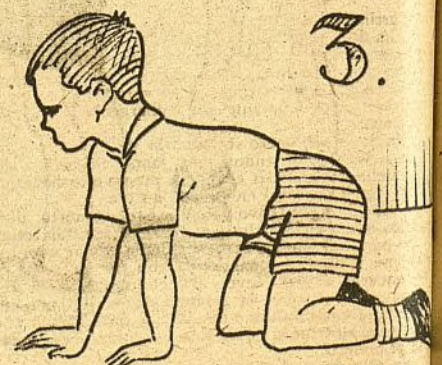
2.



1.



2.

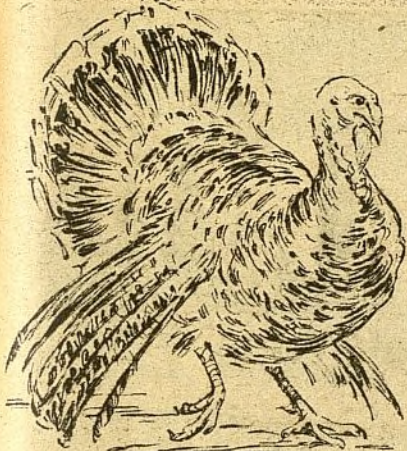


3.

Dibujo de figura.—Dibuja primero los esquemas números 1. Después, y sobre ellos, construirás las restantes figuras con facilidad. Intenta copiar otras figuras parecidas al natural. No aprietes el lápiz y te evitarás usar goma.

El PAVO orgulloso

por
CARMEN MARTEL



Ha cesado la lluvia. Un pálido sol asoma por entre las nubes que se van dispersando poco a poco y el cielo vuelve a ser de un azul radiante. El corral se anima y Riri, la gallinita blanca deja su cálido refugio y sale a dar un paseo. Aún es muy jovencita. No hace mucho que era una especie de bolita blanca, un lindo polluelo revoltoso que jugueteaba con sus numerosos compañeros, pero ya empieza a encontrarse una persona formal y gusta de alternar con los mayores.

—¿Cómo está usted?—le pregunta a un hermoso pavo. Este la mira sorprendido de que aquella minúscula gallinita se atreva a dirigirle la palabra. Es muy orgulloso. Se cree superior a todas las aves porque las domina con su alta estatura y porque tiene un plumaje negro y brillante. Además los mimos que le prodiga la casera, una mujer robusta, se le han subido a la cabeza. Sólo él goza del privilegio de comer bellotas que le están engordando de tal manera que está a punto

de estallar. El pavo mira a la gallinita burlón.

—¡Qué pequeña eres! No creces nada, ni vales el dinero que te comes. ¿Has puesto ya tu primer huevo? Riri se ruboriza. Acaban de tocarle en su parte sensible. Verdaderamente se ha quedado muy chica. Sus compañeras de «camada» son mejores que ella y en cuanto a poner huevos es su gran ilusión pues comprende que eso le dará categoría, pero todavía no he visto realizados sus deseos.

—Aún es pronto—contesta mortificada la gallinita—pero todo llegará. El pavo se da cuenta de lo fastidiada que está Riri y como es mal intencionado procura hacerle rabiar.

—No creo llegue nunca para ti ese momento y en tono confidencial añade. He oído decir a la casera que esperan huéspedes y que en su honor se piensa en sacrificarte. ¿Qué dirías de acabar tu vida en una «paella»? Como eres tan jovencita estarías muy tierna.

—¡Horror! La pobre Riri se estremece y sus plumas blancas se ponen de punta. ¡Qué final tan triste cuando le sonríe el porvenir, cuando es feliz en aquel corral en donde tiene de todo lo que puede apetecer: refugio, alimento y ancho campo para pasear!



—¿Está seguro, señor pavo de lo que dice?—pregunta angustiada. ¿No se habrá equivocado?

—¡Qué disparate! Tengo muy buen oído y no sé cómo te extraña la noticia. Eres muy insignificante y no vales el dinero que te comes. El pavo se aleja dejando a la pobre gallinita blanca llena de tristeza. Durante días espera que llegue el temido momento, pero los pronósticos del pavo no se realizan y poco a poco le va volviendo la tranquilidad. Riri come mucho y crece bastante y ya puede codearse con las demás gallinas del corral a las que trata con cordialidad. Con el que no ha vuelto a cruzar la palabra es con el pavo que a medida que aumenta su gordura, aumenta también su orgullo. Está insostenible y no goza de simpatías y menos de las de Riri que siente fijas muchas veces en ella su mirada burlesca. Se acerca Navidad y un día un hombre con un largo pelo y una gran colección de pavos llega al corral. Aquello causa sensación entre las aves y llena de envidia al pavo orgulloso que se encuentra con otros que le aventajan en estatura. Para evitar enojosas comparaciones intenta alejarse pero la casera se lo impide y después de una larga discusión, el hombre del palo vuelve a marcharse, pero su colección ha aumentado y Riri queda para siempre libre de las



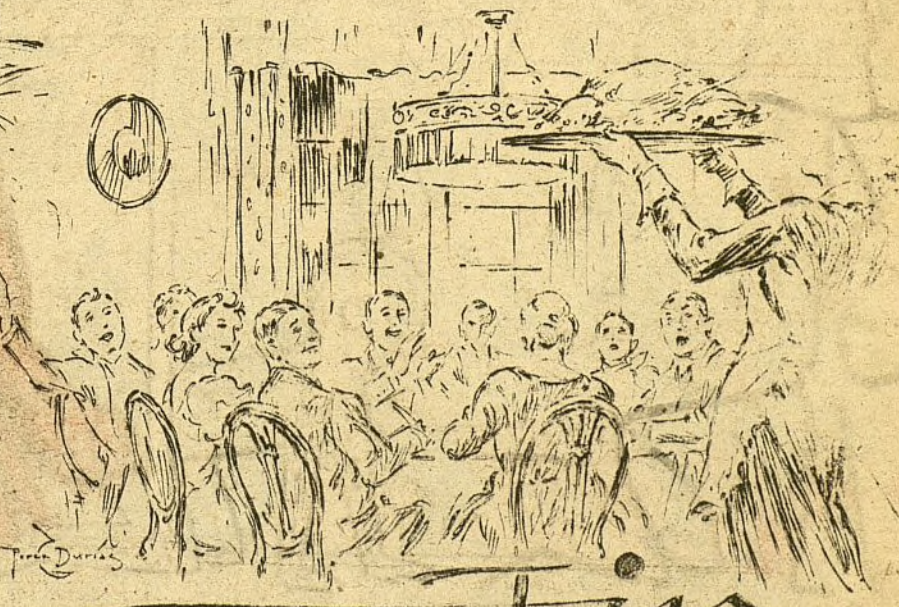
impertinencias del pavo.

Día de Nochebuena. La nieve cae sobre la tierra que está blanca, blanca como Riri la gallinita. Esta lanza al aire triunfal unos alegres cacareos y en la tibia paja deposita dichosa su «primer huevo», un huevecito pequeño que sin embargo la llena de satisfacción.

En aquel momento se acuerda del pavo que tanto la hizo sufrir asegurándole que jamás llegaría a alcanzar esa dicha y como Riri es buena piensa que habrá sido de él y si su suerte será mejor que la suya.

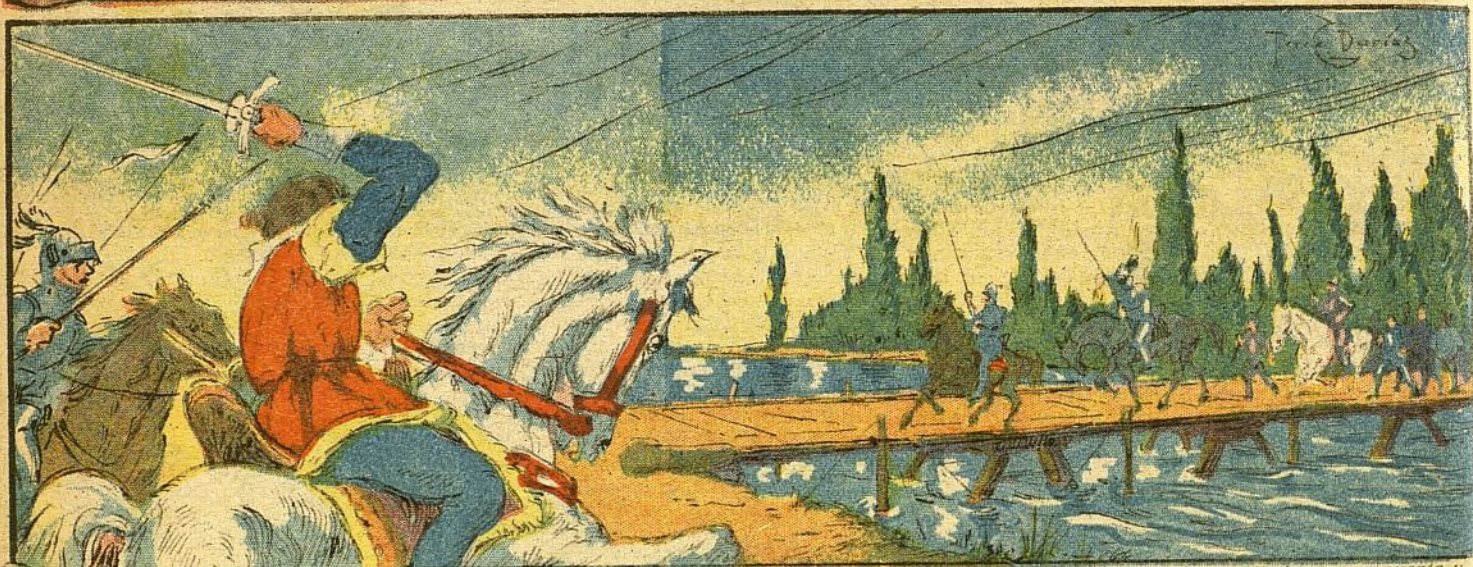
Pero el pobre pavo ya no existe... Muerto, destrozado, las manos de una buena cocinera le están rellenando y preparando para la cena y aquella noche mientras Riri duerme tranquila soñando ya con los polluelos que un día nacerán de sus huevos, el orgulloso pavo, sobre fuenté de plata y entre la gelatina dorada—digno entierro para él—tiene un último triunfo, al aparecer en el comedor, pero su triunfo es efímero y pronto deja para siempre el mundo.

En él se ha cumplido lo que pronosticó a Riri, la gallinita blanca.

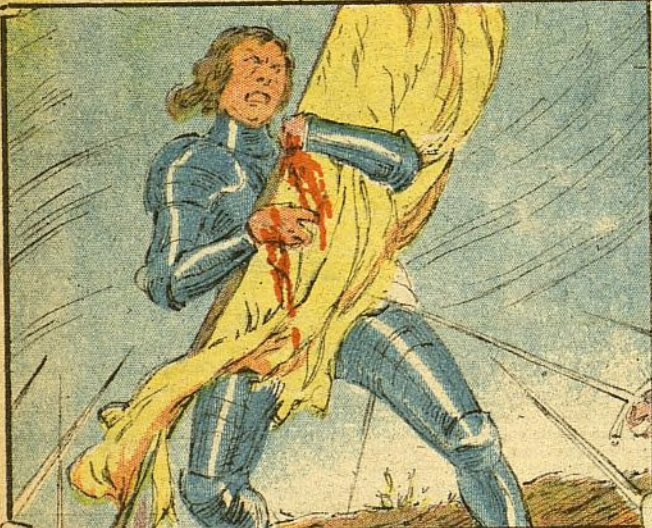


Gonzalo Fernández de Córdoba "EL GRAN CAPITAN"

Por GONZALO MORIS MARRODAN.



Esperaba el Gran Capitán en la opuesta orilla con sólo 12.000 hombres. El río, desbordado, dificultaba el paso francés. Lograron lanzar un puente y cruzarlo, por traición de sus guardias; mas informado de ello Gonzalo, sube a caballo como estaba, sin armar, lánzase al combate y desaloja el puente.



El alférez Fernando de Illescas, abanderado español, habiendo perdido una mano, tremola con la otra la bandera y, herido en ella, cógela con los codos y así permanece en el puente hasta que Gonzalo de Córdoba ordena la retirada.



Rechazados los franceses, sólo su artillería hostigaba a las tropas. Ordenó el Gran Capitán restablecer la guardia en el puente: su fiel Paredes le dijo: «puesto que no hay más enemigo que la artillería más valía excusar la guardia por el estrago que hacía». «Don García—respondióle el general—pues Dios no ha puesto miedo en vos, no lo pongáis en mí».



Paredes, ofendido por haberse dudado de su valor, se lanza al puente solo. Vénlo así los franceses y le acometen en número tan crecido que, aunque frente a ellos se mantuvo, hubiera perecido si los suyos no acuden a retirarle.



Ni uno ni otro ejército podía atacar por las inundaciones, pero la posición de Gonzalo era tan estratégica que de ella dependía la victoria. Y cuando sus hombres le propusieron retirarse a Capua a esperar mejor tiempo: «Más quiero hallar la muerte dando tres pasos al frente que uno solo atrás»—respondió.

EL PAÑUELO DE AMAPOLA

por TECHE

(Continuación)

Al día siguiente al amanecer, Cantorcito habiéndose despedido tiernamente de su padre y recibido su bendición, se ponía en camino llevando consigo la paloma ya restablecida del todo.

y un pequeño morral con algunas provisiones. Al llegar al sitio donde había recogido la paloma, la acarició dulcemente y la dejó en libertad. La paloma, aunque con gran dificultad por su ala herida, levantó el vuelo y se dirigió hacia el Norte, pero a unos doscientos pasos, fatigada, se posó en el suelo. Cantorcito que la había seguido con la vista, la levantó del suelo y poniéndola en su hombro empezó a caminar rápidamente en la dirección señalada por la paloma. Cuando hubo caminado un buen trecho, soltó de nuevo la paloma y vio que ésta volvió a volar otros doscientos pasos en la misma dirección, siempre hacia el Norte. Así a ratos caminando con la paloma y a ratos guiado por ella, Cantorcito marchó todo el día, llegando al pie de una montaña cuya cumbre se perdía en las nubes. Al día siguiente Cantorcito volvió a emprender la marcha y siempre guiándose por la paloma escaló el monte llegando a divisar, bien entrada la tarde, unas ruinas

de un antiguo castillo entre las que se destacaba un alto torreón, al que se acercó silenciosamente, ocultándose entre los altos matorrales que por allí crecían. Cerca del torreón dejó volar la paloma, observando con alegría que penetraba por una alta y enrejada ventana. Oyóse un grito de alegría y al instante una rubia cabecita se asomó entre los matorrales.

Cantorcito se hizo visible, poniéndose un dedo en los labios en señal de silencio. Luego la mostró el trozo de tela con la roja escritura y la hizo comprender que estuviese tranquila, pues marchaba en seguida a buscar socorro para salvarla, despidiéndose de Amapola con un alegre y consolador ademán.

A los dos días de esto, sudoroso y cubierto de polvo, agotadas sus fuerzas, llegaba Cantorcito al castillo de Kerán. Calcúlese la alegría de los atribulados padres cuando Cantorcito les mostró el trozo de tela que reconocieron como perteneciente al pañuelo de Amapola y les contó toda su historia y el modo como había logrado encontrarla, llena de vida aunque prisionera. Inmediatamente quisieron marchar a socorrerla, pero comprendiendo que Cantorcito, que se ofreció de guía a los salvadores, se encontraba al fin de sus fuerzas, le dejaron descansar aquella noche, llenándole de caricias y de agasajos.

Antes de que amaneciese el día siguiente, salía del castillo, guiada por Cantorcito, una bien montada expedición compuesta por los más jóvenes y decididos servidores del castillo y después de una agobiadora marcha, ya al anochecer, dieron vista al torreón donde estaba cautiva la adorada hija de sus queridos señores. Desmontaron todos y a favor de las primeras sombras de la noche avanzaron sigilosamente, sorprendiendo y apresando a una cuadrilla de malhechores que había establecido allí su guarida y cuyo primer acto había sido secuestrar a la hija de los señores de la región y tenerla a buen recaudo como garantía de sus vidas y libertad si alguno de ellos caía en poder de la justicia.

Amapola fue salvada y conducida al castillo de Kerán donde hizo su entrada triunfal, llevando sobre un hombro a su fiel Azulita y cogida de la mano de su pequeño y valiente libertador. Todo volvió a ser júbilo y alegría en el castillo y todos demostraban su agradecimiento a Cantorcito, llenándole de regalos. No hubiesen querido separarse nunca de él, pero

Cantorcito hizo saber a aquellos bondadosos señores que debía regresar en seguida al lado de su padre, cuya enfermedad explicó, por lo que al día siguiente, al frente de un lucido cortejo del que formaba parte el propio médico de los señores de Kerán, quien había prometido curar al herrero, lleno de regalos y con una recompensa mucho mayor de la ofrecida, como premio al ingenio de Cantorcito para descubrir el paradero de Amapola y al valor y tenacidad de que dio muestras para salvarla, marchaba Cantorcito al lado de su padre. Todos en el pueblecito, donde ya había llegado la feliz nueva, le esperaban para aclamarlo y su padre llevado a hombros por los cariñosos vecinos, fue al primero en abrazarle.

Cantorcito vivió muchos años feliz y querido de todos y en su casa se conservó, desde entonces, de padres a hijos como impercedero recuerdo, en una preciosa urna de cristal, el trocito de pañuelo de Amapola.—Fin.



ESTEBAN.



El Santo día de Navidad

Salió un decreto de César Augusto, Emperador de Roma mandando formar el censo de todo el mundo. Todos habrán de trasladarse a su ciudad, y como José era de la casa y familia de David, y David era de Belén, subió S. José desde Nazaret de Galilea hasta Judea a la ciudad de Belén, para empadronarse con su esposa Maria que estaba en cinta.

Hecha la jornada, llegaron los Santos Esposos a la ciudad y fueron a pedir albergue al mesón público, pero por causa de la aglomeración de viajeros en aquellos días, o tal vez porque los hosteleros esperaban sacar escaso provecho de su pobreza, el caso es que para ellos no había lugar en la posada.

Desechados de todas partes, tuvieron que buscar asilo en las afueras, y al fin como único albergue encontraron una gruta miserable que servía para guardar y albergar animales en las frías noches del invierno de Palestina.

En ese establo, el 25 de Diciembre, precisamente al filo de la media noche, nació de la Virgen María el Niño Jesús, el Rey de cielos y tierra, y la Virgen-Madre envolvió al Hijo en pobres pañales, y le reclinó en un pesebre.

¡Este es el solio en que nace el Amor! El Hijo de Dios, el que de la nada con el solo poder de su palabra creó todas las cosas, vino al mundo, a los suyos, a los que venía a redimir del pecado y de la esclavitud del demonio, y los suyos no quisieron recibirle.

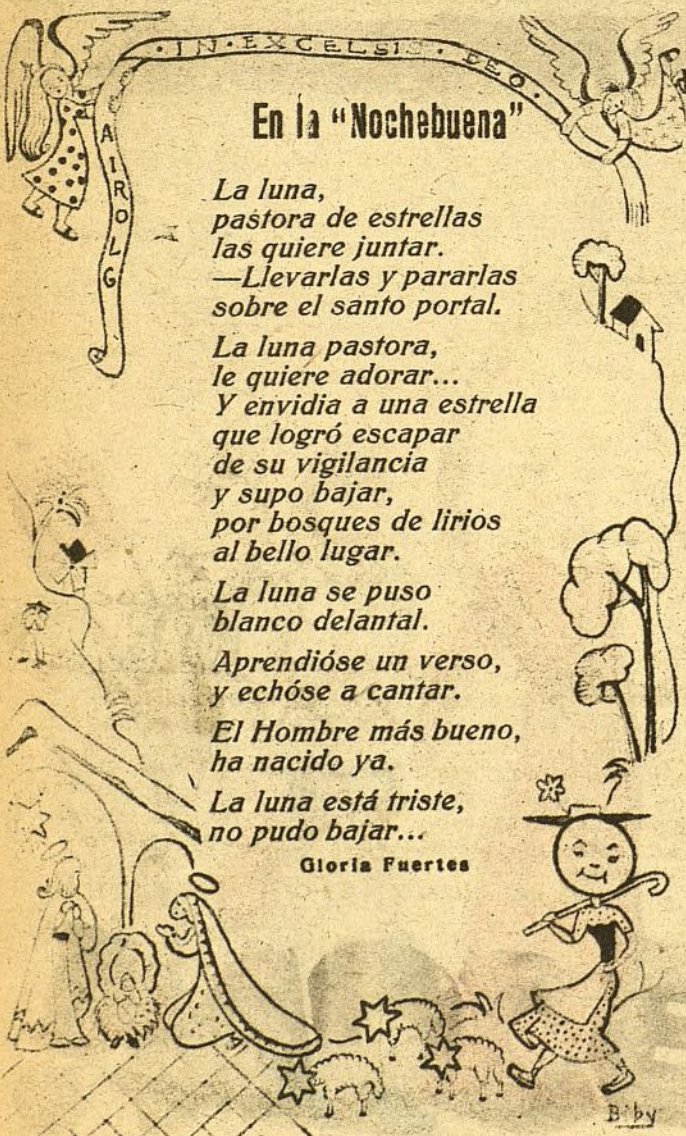
El que en el cielo recibe los homenajes de los ángeles, al encarnarse y aparecer en esta tierra miserable, recibe antes el cariño de las bestias que el de los hombres. El buey y el borriquillo, mansos y pacientes, calientan con su aliento al Creador de los



hombres. Y después de los animales, los primeros que adoran al Señor recién nacido, son los más pobres entre los humildes, son los pastores que se acercan al Nacimiento para adorar al Mesías, y ofrecerle sus presentes.

Luego que un ángel, les anunció la venida del Salvador, nos dice el Evangelio, corrieron presurosos a postrarse sencillos y fervientes ante su Dios humanado.

Fr. D. Alarcía O. S. B.



En la "Nochebuena"

*La luna,
pastora de estrellas
las quiere juntar.
—Llevarlas y pararlas
sobre el santo portal.*

*La luna pastora,
le quiere adorar...
Y envidia a una estrella
que logró escapar
de su vigilancia
y supo bajar,
por bosques de lirios
al bello lugar.*

*La luna se puso
blanco delantal.*

*Aprendióse un verso,
y echóse a cantar.*

*El Hombre más bueno,
ha nacido ya.*

*La luna está triste,
no pudo bajar...*

Gloria Fuertes

Grandes Hombres.

.DURERO

Nació en la típica ciudad alemana de Nuremberg el año 1471, en la que murió después de 57 años de vivir en ella. En los últimos años del siglo XV, esta ciudad era una de las más importantes y cultas de Europa. A ella fué a establecerse el padre de Alberto Dure-ro como grabador platero, seguro de obtener buenos encargos de los acaudalados nurembergueses.

El padre de Alberto quiso que éste aprendiese la orfebrería. Y le tuvo a su lado trabajando con aprovechamiento, ya que a los trece años grabó en plata su retrato. Pero pronto su espíritu inquieto y sus deseos de aprender más, lo empujaron a Venecia.



Allí se adiestró en el grabado en madera y en cobre.

A su regreso a Nuremberg, hecho ya un gran artista, comenzó una serie de grabados maravillosos y cuadros que hoy están en los principales museos del mundo.

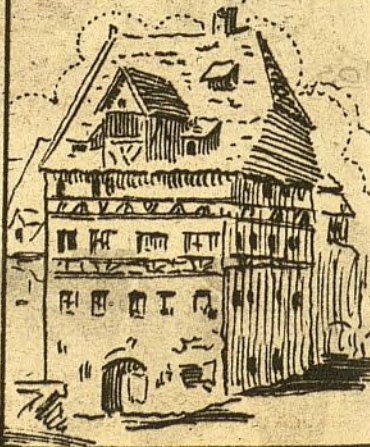
En estas obras predominan los asuntos religiosos.

Sus grabados más famosos son:

El caballero de la Muerte y Melancolía.

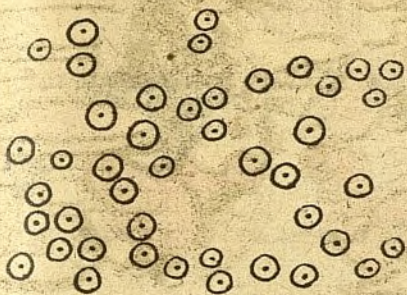
Nuestro Museo del Prado posee tres cuadros de este glorioso pintor alemán.

Casa-Museo en que nació



SADATNECONI

tiudad



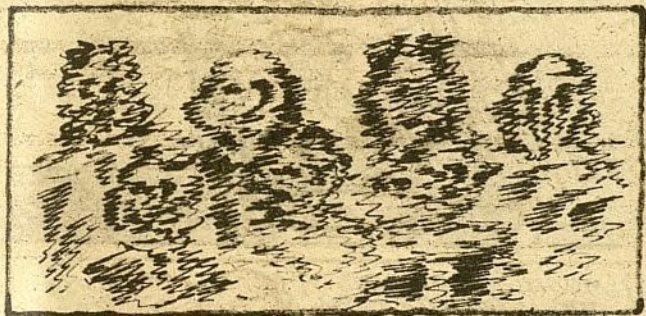
No. NO ES ESO.
ESTO ES UNA TARDE DE
LLUVIA, VISTA DESDE LA
PLANTA 13 DE LA TELE-
FÓNICA.



Aquí
TENIAMOS EL RETRATO
DE UNA FAMILIA PATAGONA
DE COSTUMBRES HONORA-
BILÍSIMAS.
PERO... NOS HA CAÍDO
UN BORRÓN EN LA FAMILIA.



PRECIOSA VISTA DE LA MARGEN
IZQUIERDA DEL CAUDALOSO RÍO
MOZAMPÓO (AFRICA DE ABAJO)
(La vista está un poquitín
clara... pero, no importa.)

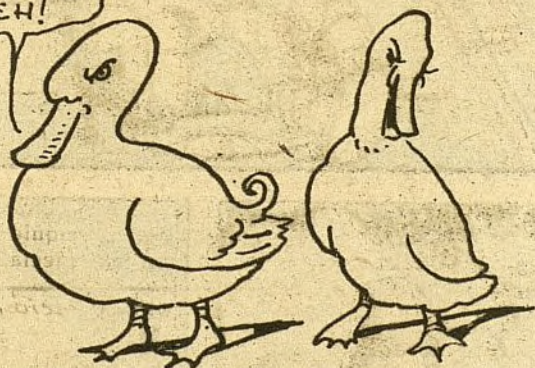


"ESTOS" SOMOS LOS QUE "FABRICAMOS"
FLECHAS Y PELAYOS. ESTAMOS UN "POCO"
MOVIDOS; PERO, CON BUENA VOLUNTAD SE
PUEDEN APRECIAR LAS FISONOMÍAS NUESTRAS.

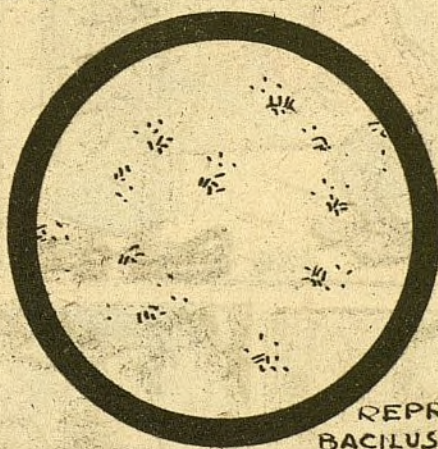


BELLÍSIMO APUNTE DE UNA PUESTA DE SOL EN
ABERDIONKE, AUN TANTO ASÍ DEL POLO.
(Está algo oscuro, pero... tampoco importa)

EL PATO
SOY YO...
¡EH!



CURIOSO FENÓMENO ZOOLOGICO
EL PATO QUE TIENE TRES PATAS.



LA CLÁSICA
AGONÍA DE UN CABO.

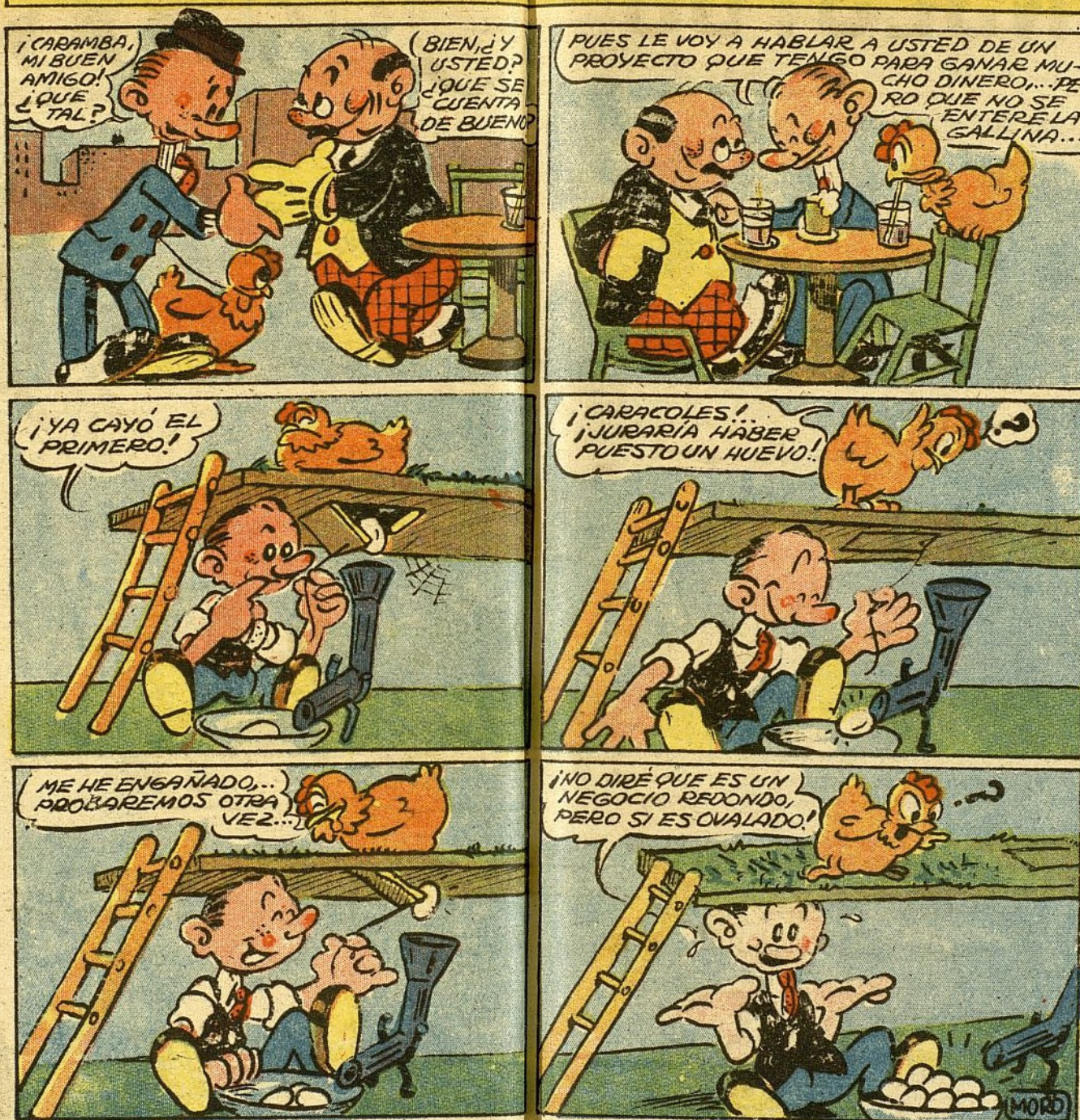
REPRODUCCIÓN ÚNICA DEL
BACILUS "STRAPECOLIDOLOMITA-
BOBONICIUS" DE RECIENTE DESCU-
BRIMIENTO.
PUEDEN APRECIARSE CLARAMENTE LOS BACI-
LUS STRAPECOLIDOLOMITABOBONICIUS MACHOS,
LAS "BACILAS" STRAPECOLIDOLOMITABOBONICIAS
Y LOS "BACILITOS" STRAPECOLIDOLOMITABOBO-
NICITOS.
¿HAY CIENCIA O NO HAY CIENCIA?

¡NOCENTAS!

¡¡ATENCIÓN, ATENCIÓN!!... AQUÍ CATAPÚN CHINCHÓN



La Gallina Papanatas...



UN SOBRE DEMASIADO GRANDE



Hirnu le contestó: — ¡Señor, pueda tu sombra no disminuir jamás! Tú sabes bien que tu perro desea la vida. Entonces, dijo Bom-Bali, esdrá que el día primero del mes tendrá lugar una lucha de fieras en Hispahan; el Shah ha enviado cazadores a nuestras montañas: transformate en tigre, déjate cazar y apodérate de la Princesa Lindaguli para traerla a casa.



Los cazadores de Persia vinieron al Turán y se apoderaron de todos los animales que pudieron coger en los áridos montes: los enjaularon y se los llevaron vivos a Hispahan donde todos los preparativos estaban terminados. Se había edificado un gran anfiteatro en el que podían sentarse más de sesenta mil espectadores y los animales más fieros de la India, de Arabia, del Turán y del desierto del Sahara estaban pre-



parados para el combate. Todo estaba en movimiento desde por la mañana temprano. La estaba como el pájaro que se escapa de su jaula; iba a asistir al espectáculo en el que los actores eran verdaderos leones y tigres y no esas falsas fieras que se ponen barbas y garras enredadas para tener un aire fiero y que se los quitan en cuanto



tadores estaban colocados y sólo se esperaba al Rey que llegó por fin rodeado de su guardia; pero esta vez no venía solo; su hijo le acompañaba. Según la costumbre establecida en Oriente llevaba la cara tapada con un velo y solamente se podía apreciar su porte esbelta de reina cuando seguida por sus esclavos avanzaba montada en una preciosa cebra. A pesar de que no se veía su cara, todos conocían su belleza y



sabían que su bondad había salvado la vida de muchos cautivos y que todos los días enviaba a sus sirvientes a llevar pan y medicamentos a los pobres de Hispahan. Así es que, cuando por primera vez, apareció en público, un grito unánime de alegría se elevó de todo el pueblo como jamás se había oído otro, desde el día en que el Shah Nadir había regresado triunfalmente.

(Continuará)

Vida de los INSECTOS

por GLORIA FUERTES

El insecto tragón

Era era, muy cerca de la era. A últimos de agosto. Una tribu de «mantis religiosas», acampó en las hierbas secas a orillas de un camino. Ellas tenían voluminosa panza y muy mal genio; ellos eran flacos y débiles de carácter. En el campamento se ven más hembras que machos; más tarde sabreis por qué. Doña Mantis aquella mañana salió a echar unos vuelos bajo el sol, cuando vio un terrible gigante, que al final de un brinco aterrizó a sus pies.

—Perdón, linda «beata»; ¿acaso la asusté?

—¡Oh, no, don Saltamontes! ¿Qué se ha creído usted?

—Le ofrezco un gusanillo.

—Muchas gracias, señor; y quede usted en paz, que voy a tomar el sol.

Diciendo esto, desplegó sus alas de tul la bella «mantis» y voló hacia un matorral, sin apartar su mirada del gran saltamontes que acababa de obsequiarla. Pasaron unos minutos y al final lanzóse sobre él a traición y le cogió preso entre los dientes de sus patas. En vez de gratitud, sintió voracidad ante el hermano.

—¡Ay, ay! religiosa «mantis» me lastiman sus brazos; son bastante pesadas.

—Cállate, saltibanqui; más pesadas son tus magras y sin embargo me las comeré.

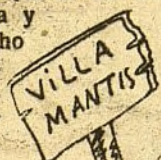
Y así sucedió, a pesar de que la víctima era mayor que el verdugo; ésta se le fué comiendo ¡sin antes matarle! ¡Fuerte signo de crueldad y fechoría!

—Ay insecto que reza. ¡Tú qué vas a rezar! ¿Dónde diablos te dejaste el corazón enganchado? ¿Cómo puedes vivir sin



corazón?—
murmuraba en sus últimos minutos el saltamontes en el comienzo de su tormento.

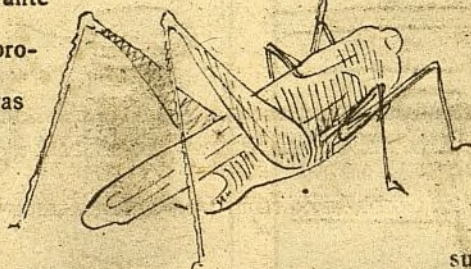
La vida de doña Mantis es toda una cadena de crueldades. ¡Oh pirata, ladrona de vidas! Ya son incontables las mariposas que se ha merendado, sin que su bella forma y artísticos colores, le hayan hecho entrar en meditaciones o desganas; grandes moscones, preciosas libélulas, abejas rubias y bichos morenos, hallaron sepulcro en su hondo estómago y antes muerte en sus patas-tallos verdes, sin flor y con espinas. Para cazar al hermano insecto, usaba trucos de mal fondo. Se escondía y sorprendía al bicho; otras veces, la he visto plantarse ante una gran cigarra, fija la mirada en ella y adoptó una fantástica pos-



tura; quiere aterrorizar y dar espanto, a la importan estar alarmada, sería gre y tran atacada por la «mantis». Aterrorizada está ante el espectro, que con las garras amenazantes al viento (antes oración), está dispuesta a huir; y ella, bajo de la «mantis», se sienta le valen de adorno atleta y no para huir

asustar y cohibir te caza que sin da y empequeñe-peligrosa. La alequila cigarrilla, es

brazos en ta a dela la mirada te sin fuer-sus alas de



Tilos

hacia la libertad. Y como hipnotizada por la religiosa, espera sosegada su trágico fin. Todos los insectos temen a la verde rezadora y suelen decir que es un animal loco. Efectivamente, sus gestos y sus costumbres no son muy normales, ni mucho menos. La «mantis» sacude sus alas como bandera de guerra, vuela junto a la cigarra y comienza el festín.

De segundo plato, cazó un saltamontes; los muslos gorditos del desgraciado e inocente mártir son roídos con placer por su hocico y el sabor de ellos es para la «mantis» como para nosotros los muslos de un pollo.

Esto hace fuera de su casa; entremos al trozo de maleza donde vive y vamos a ver.

—¿Conoce usted a doña Mantis?—preguntó un loro a un brillante coleóptero, que tranquilo paseaba por el borde de la carretera.

—Sí la conozco, pero como a todas las de su raza, (que el cielo me perdone) la desprecio. Ahí hace el nido. En dos semanas se ha casado siete veces y viuda está, pues se los va comiendo.

—¿Cómo?

—Comiendo y con la boca abriendo. Lo que usted oye; me río yo de la crueldad del hombre que hace guerras por defender lo suyo; me río de los hombres antropófagos, que comen carne humana; la para que sufran me maridos! don Pájate! No me hable gro— que soy.

Y el coleóptero El loro se que

ro dió media vuelta sin despedirse. dó con el pico abierto, ante tan terrible nueva y desde un enano árbol dedicóse a observar a las «mantis» religiosas.

(Continuará)



SANTOS + ESPAÑOLES



SAN JUAN DE LA CRUZ (1542-1591)

Era hijo de un modesto tejedor, de Hentiveros, en la provincia de Avila. Mientras vivió el padre, no faltó en la familia el pan y hasta se vivió con abundancia. Cuando quedaron huérfanos por la muerte del padre, comenzó Juan a sentir las punzadas ásperas de la miseria y el dolor.

Había que aprender algún oficio para ganarse la vida, sastre, carpintero, pintor, lo que fuera. Todos estos menesteres ensayó y en todos ellos fracasó.

A pesar de parecer tan inepto, demostraba estar destinado a cosas grandes, a un porvenir extraordinario, porque en varias ocasiones se vió en peligro su vida, como aquella vez que cayó a un pozo, y en todas la Virgen María intervino para salvarle.

Por fin encontró un medio de aliviar en su carga a la madre viuda. Entró al servicio del hospital de Medina del Campo y allí permaneció seis años, sufriendo las molestias e importunidades de los enfermos con paciencia, y aprovechando los ratos libres

para ir a sentarse en un rincón escondido en la leñera sentándose encima de un montón de sacos de trigo y pasándose las horas leyendo con reflexión porque sabía desde pequeño, que la cultura y el saber, son útiles para todo.

Entró en el Carmen, pero no satisfacía aquel modo de vivir sus anhelos de santidad. Andaba pensando trasladarse a la Cartuja cuando tuvo un encuentro providencial con Santa Teresa. «Mi hijo—le dijo la Santa—deja tales pensamientos... ahora tratemos de hacer una reforma y en ella encontrará aparejo para cumplir su deseo».

Estaba conquistado. En la nueva empresa de la reformatión de los carmelitas puso todo el fuego de su alma. Allá en Duruelo, en una casa miserable de labradores se encerró, con hábito pobre, corto y estrecho, los pies descalzo, a la cintura una correa con un rosario colgando y para habitación dos celdillas llenas de heno porque el frío era intenso y el techo dejaba entrar la lluvia y la nieve. El rigor era como para asustar a los más valientes, pero estaba el fervor y la palabra del santo fray Juan, que conquistaba sin cesar nuevos adeptos.

Los calzados se alarmaron. Cogieron un día al Santo, le mandaron apalear y lo encerraron en un escondrijo inmundo de un convento de Toledo, donde estuvo nueve meses sin ver más luz que la que penetraba por un agujerillo de tres dedos de anchura. Sólo salía los viernes. Ese día le bajaban al refectorio para comer de rodillas a pan y agua y recibir una disciplina que le propinaban cada fraile por orden de profesión. Le ofrecieron dádivas y dignidades, le amenazaron con nuevos castigos si persistía en su empeño. Todo inútil, dispuesto estaba a morir si el cielo no le hubiera ordenado por una voz misteriosa salir de la prisión. Trenzó una soga con tiras de mantas y sábanas y se deslizó hasta el suelo.

Ya estaba libre. De nuevo comenzó a trabajar en el afianzamiento de la reforma y además a componer sus libros de mística teológica, que le hacen el Gran Doctor y Guía en los caminos oscuros de la vida espiritual de sus estados más elevados.

Fr. D. Alarcia, O. S. B.

Espejo de JUVENTUDES

¡¡PLANCHAA!!



Fué en una embajada de Madrid durante el trágico período rojo. Las prácticas protocolarias obligaron al embajador—famoso por su decidida y a veces temeraria protección a las personas de derechas—a sentar a su mesa a unas cuantas «autoridades» y a ciertos «personajillos» del llamado Gobierno Rojo, entre los que se encontraban la Nelken, aquel aborto de la calamitosa segunda República española.

Ante la «honorabilidad» de los comensales, el Embajador, que era un psicólogo, procuraba hacer la competencia a Argos, en aquello de los cien ojos, para cuidar al mismo tiempo de la integridad de su cartera, de su reloj, de sus bibelotes artísticos y de sus cubiertos de plata...

—¿Qué tal por Madrid, señor Embajador?—preguntó la Nelken dibujando una sonrisa que en sus labios resultaba una mueca.

—Todo lo bien que se puede, señora.

—Dicen que esta Embajada bate el record en número de «facciosos» refugiados, ¿verdad?

—En efecto, señora—contestó el Embajador.

Y a continuación, con la más amable de las sonrisas, añadió: —Lo malo es que este edificio va a resultar pequeño muy pronto; tendré que alquilar otro mayor.

—¿Porqué?—retrucó la Nelken con gesto agrio. ¿Más refugiados «facciosos»?

—¡Oh, no!.... Es que más de diez mil «leales» me han pedido refugio para el día venturoso en que entre Franco en Madrid.

Y la Nelken se mordió los labios y por poco se ahoga con un trozo de bocadillo de caviar que se le había atravesado.



MAYO.

¿Qué quieres saber?

Montserrat Bentanachs, (Barcelona).—No sabes cuánto siento no haber leído tu carta hasta ahora, pues pasó San Juan hace meses y ya no llevo a tiempo con mi comedia. ¿No se te ocurrió escribir una a ti misma con los personajes que te hacían falta? Me gustaría saber si María Dolores está ya buena. A todos tus hermanitos y primas les das mis cariñosos besos de los muchos miles que para ti y ellos envío.

Rosa Cornejo, (Lérida).—Ya estás admitida entre mis amiguitas. Tú también me pareces muy simpática y el dibujo que mandas está muy bien. Si lo hubieses hecho en tinta china hubiera podido publicarse. La *tarta de manzana* muy fácil de hacer, es así: Se pone en un molde azúcar y se coloca al fuego para que se haga caramelo y con él untar las paredes del molde. Luego se ponen en él sucesivamente rodajitas finas de bollo (también pueden utilizarse bizcochos de los que venden en tiras de papel) y otra capa de rodajitas de manzana, otra de bizcocho y otra de manzana. Cuando el molde está lleno se vierte encima leche, previamente hervida, con azúcar y canela y se mete todo al horno hasta que se seque y se dore. Buen provecho y recibe miles de besos.

Concha Sagulillo, (Lérida).—Otra golosina.... bueno, pues aquí va la *crema fría*. Se colocan en un cazo cuatro yemas, cien gramos de azúcar y cincuenta de harina. Se mezcla todo bien con medio litro de leche (ya cocida con canela) y un trocito de mantequilla del tamaño de una nuez. Se pone al fuego a cocer; una vez bien cocido, se echa en una fuente mojada. La crema fría se corta en cuadrillos, que, rebozados en harina y huevo, se frien y se sirven espolvoreados con azúcar. Da muchos abrazos a Santiaguín en nombre de mis dos hermanos y tú recibe de mi parte muchos miles de besos.

Dorita Díez, (Salamanca).—Aquí va el peinado para tu largo pelo rubio. En cuanto a la receta de tu prima no me atrevo a dártela, no vaya a hacer una barrabasada y se quemé su bonito pelo castaño claro. ¿No os parece que estará también muy mona sin teñirse? Además así hareis un contraste más agradable. Recuerdos de mis hermanos y para Lidia y para ti dos trenes llenos de besos.

Pepa Sarquero, (La Coruña).—No sabes qué alegría me ha dado recibir tu foto, pues como estás tan hermosa, casi puedo hacerme la ilusión de que te conozco de veras. ¡Y que con tu uniforme de colegiala tienes un aire de chica estudiosa! Muchas gracias y recibe muchísimos y cariñosos besos.

Amalia Gómez y González (Cartagena).—Encantada de tenerte entre mis amigas. Todos hemos hecho la Primera Comunión a los siete años. Te envío nuestro retrato dedicado. Ten mucho cuidado con eso de ponerte de puntas pues te puedes torcer un pie. Las bailarinas usan unas zapatillas especiales que tienen una punta cuadrada, sin las cuales este ejercicio es peligroso. Muchas gracias por los cuentecitos y la foto que mis hermanos y yo agradecemos mucho. Daré tu encargo y te envío miles de besos.

Correspondencia.—Nieves y Mari de la Rubia, que viven en Ceuta, calle de la Legión, 4, desean correspondencia con chicas de catorce a dieciséis años, que les guste el cine y la lectura.—**Mari-Pepa**.



CUENTOS DE Mari-Pepa



Un «divo» insospechado

QUÉ bonito aspecto presentaba el teatro del colegio el día de Navidad! Los padres y hermanitos de las colegialas llenaban el patio de butacas, mientras en la gradería del fondo se habían instalado las niñas que no tomaban parte en la representación. Las demás estábamos muy ocupadas, entre basidores, poniéndonos pelucas y disfraces, pintándonos bigotes o barbas, según lo requiriera nuestro papel en la obra. Mari-Chari hacía de molinera y yo de viejecillo que lleva la leña a la espalda. Armandita, vestida de pastora, se pavoneaba de un lado a otro con su gran pámela y su cayado. Estaba bastante nerviosa porque tenía que cantar el solo de un villancico y por ello se creía el personaje más importante de la fiesta. Continuamente carraspeaba y decía:

—¡No sé, no sé cómo me saldrá; parece que estoy un poco afónica!...

—¡Bah! no te preocupes; gallo más o menos, en el Nacimiento no tendrá importancia—comentó Mari-Chari.

Armandita se sintió herida en lo más vivo y replicó:

—¡Ya lo creo que la tiene! De mi voz depende el éxito del cuadro.

—Entonces, ¿las demás no pintamos nada?

—Sois... «el fondo»—contestó Armandita. Yo soy... «la diva».

Mari-Chari tuvo que hacer grandes esfuerzos para no soltar la risa y, viniéndose a mí, me dijo al oído:

—¿Qué te parece si le sacáramos un rival a Armandita?

—¿Un rival?

—Sí, «Casimiro» el burro. Cuando ella vaya a empezar a cantar, lo metemos en el escenario. Ya verás cómo todo el público se fija más en él que en ella. Y así comprenderá esa orgullosa que no es lo único interesante de la escena.

—¡Es una idea estupenda! Pero ¿querrá venir «Casimiro»?

—No te apures; en caso necesario ya encontraremos una zanahoria que le sirva de cebo.

Sonaban los timbres indicando que la función iba a empezar. El barullo en los pasillos y el escenario era tan grande, que nadie se fijaba en nosotras. Una niña se ataba un delantal, la otra peinaba sus trenzas, algunas Madres ayudaban a caracterizarse a las que lo necesitaban. La señorita Eloísa daba el último vistazo a la decoración y a los puestos que debía ocupar cada figura en el Nacimiento viviente. La profesora de piano tocaba una pieza corta, como preludio. De la sala subía un sordo rumor de voces. Estaba llena de bote en bote. Mari-Chari y yo pudimos fácilmente escabullirnos en dirección a la huerta, sin ser notadas. Desde allí oímos el segundo timbre y el tercero. El telón ya se habría levantado... «Casimiro» estaba de buen humor y no nos costó ningún trabajo hacer que nos siguiera pacíficamente.

El colegio, como es natural, estaba desierto. Toda la atención se concentraba en aquel instante en lo que ocurría en el pequeño teatro. Tirando de su ronzal, lo metimos por varios pasillos y lo llevamos hasta el escenario. Estaban en aquel instante todas las figuras del Nacimiento en plena movilidad: la fuente corría, las lavanderas lavaban, el molino daba vueltas y las pastoras avanzaban lentamente con sus rebaños.

—Ahora es el momento—me dijo Mari-Chari.

Yo, que como he explicado antes, iba vestida de viejecillo, cargué mi haz de leña sobre el burro, y tirando de la cuerda salí a escena. Mari-Chari aprovechó la ocasión para situarse en su puesto, junto al molino. Al vernos aparecer la

señorita Eloísa, que estaba en la concha, frunció el entrecejo disgustada. Pero, luego, al ver que todo salía bien, sonrió como diciendo:

—¡Ya se salieron con la suya este par de testarudas! ¡Ya tenemos a «Casimiro» en escena! Después de todo, hace un efecto estupendo.....

Efectivamente, entre el público se oyó un rumor de sorpresa y de aprobación. Algunos niños aplaudieron (luego supe que uno de ellos fue mi hermano Santi). Armandita, por el contrario, que iba a empezar a cantar, lanzó una mirada de reñón hacia aquel recién llegado, que venía a borrar la sensación que ella creía causar en el público. Al fin, comenzó:

«Pastores y zagalas
que vais por esos prados».....

En este punto «Casimiro» movió las orejas y todo el público infantil empezó a reír alegremente. Armandita calló. Esperó un instante a que la risa pasara y volvió a empezar:

«Pastores y zagalas
que vais por esos prados
de flores esmaltados».....



Al oír la última nota en tono agudo, «Casimiro» abrió su enorme bocaza y empezó a hacer el dúo:

¡Hi, ha, hi, ha, hi, ha!...

Armandita, esta vez, no quiso ceder y continuó:

«de vuestra grey en pos».....

Pero «Casimiro» redobló sus fuerzas:

¡Hi, ha, hi, ha, hi, ha!...

Ya no se oía la voz de la cantante y sólo se veían sus gestos desahogados para hacerse entender. Esfuerzo vano, porque el público, pequeños y grandes, reía a mandíbula batiente de la improvisada canción del asno.

A la Reverenda Madre se le saltaban las lágrimas de risa. Las demás monjas le hacían coro. La señorita Eloísa, que no sabía si tomarlo en serio o en broma, optó por esto último, ya que al pobre «Casimiro», por ser un irracional, no podía tacharse de irreverente. La única que se enfadó fue Armandita, porque después del éxito de «Casimiro», nada de lo que ella hiciese valdría la pena. Y Mari-Chari, acercándose a su oído, murmuró:

—¿A que tú no confabas con este «divo»? Eso te demostrará que hasta un borriquillo puede eclipsar a veces nuestra fama.

Mari-Pepa



GARGANTÚA Y PANTAGRUEL

(Conclusión)

Como Picrochole había dejado un niño de corta edad, éste pasó a ocupar el trono por disposición de Gargantúa, y para proteger el reino, que no podía estar bien gobernado con un rey tan niño, ordenó que su maestro Ponócrates ejerciese la autoridad hasta que el joven rey pudiera regir y gobernar el país por sí solo.

A los únicos a quienes no perdonó fué a los pasteleros causantes de la contienda y a los consejeros y capitanes de Picrochole, que le habían animado con sus temerarios consejos a declarar la guerra a quien no la deseaba ni en nada les había ofendido.

Algunos de esos consejeros y capitanes se habían escapado

horas antes de la batalla y nadie les volvió a ver el pelo;

a los que pudieron atrapar, no quiso hacerles daño; únicamente les dedicó a manejar las prensas de una imprenta que acababa de poner.

Después enterró a los muertos con todos los honores, hizo curar a los heridos, reparó cuantos daños habían causado los cañones, determinó levantar un gran castillo para defender la villa en caso necesario y recompensó largamente a los legionarios.

A los capitanes de ambos bandos los llevó a la presencia de Grandgousier, y el pobre hombre se puso tan gozoso, como no sería posible describir.

Organizó el festín más magnífico, más abundante, más delicioso que se ha visto desde los tiempos más remotos.

Al levantarse de la mesa, distribuyó entre todos el servicio de su comedor, que estaba valuado en un millón ochocientos mil catorce marcos de oro, entre grandes vasos antiguos, copas, soperas, candelabros, floreros, dulceras, ramilletteros y otras piezas de vajilla, todas de oro macizo, con pedrería, esmaltes y orfebrería que duplicaban su valor. Después abrió sus cofres, hizo contar a cada uno un millón.

doscientos mil escudos y además les dió a perpetuidad sus castillos y tierras vecinas, pudiendo elegir las que más les conviniesen, distinguiendo de manera especial a Ponócrates, a Gimnasta, a Eudemon y a los generales. En cuanto al hermano Juan, dióle todo el país

de Thelema, para que en él levantara una hermosa abadía, que se hizo en figura exagonal, y en cada ángulo se levantó una torre gruesa y redonda, de capacidad de sesenta pasos de diámetro. Entre cada dos torres había un espacio de 312 pasos. El edificio constaba de seis pisos, con 9.332 habitaciones, decoradas con pinturas de antiguas proezas, historias y descripciones de la tierra y con hermosas librerías en griego, latín, hebreo, francés, toscano y español. Y así pasaron espacios de tiempo que se llamaron años, y Gargantúa fué padre de Pantagruel, el buen Pantagruel, que ha hecho famoso su nombre, así como también el de Panurgo, su fiel acompañante, pero estas son otras historias que contaremos otro día. Y pasarlo bien.

Mesa REVUELTA

LOGOGRIFO

123456789 Título que se da a ciertos obispos.
28916724 Reunir géneros indebidamente.
8947282 Instrumento de madera para hacer
634989 Asalta. [ruido].
86732 Misiva.
2489 Embarcación de Noé.
124 Dos.
97 Terminación verbal.
1 Consonante.

A.

SOLUCIONES AL NÚMERO ANTERIOR

AL CRUCIGRAMA: horizontales: 1. Deportivo. 2. Efe. Red. 3. Ce. La. 4. O. C. Al.
5. R. T. I. 6. Au. S. 7. Daga. Ec. 8. Odas. Esa. 9. Sosas. Les. Verticales: 1.
Decorados. 2. Electuado. 3. P. Gas. 4. O. Asa. 5. R. S. 6. T. 7. Ir. El. 8. Vela.
Ese. 9. Odaliscas.
AL LOGOGRIFO: Pontoneros.
AL ROMBO: C. Can. Cajón. Non. N.
AL TRIANGULO: Alicante. Limitar. Cantar. Te.
A LA TARJETA: Beniatjar.
AL JEROGLIFICO: Este cepo no caza.
AL ROMPECABEZAS: Por el interés lo más feo hermoso es.
AL JUEGO DE PALABRAS: Caparazón.
AL PASATIEMPO: Mal amasados.

JUEGO DE PALABRAS

◆◆◆◆ Hinchazón de pies y piernas.

+

◆◆◆◆ Venzo a mi enemigo.

El rodo, árbol de fruto laxante.

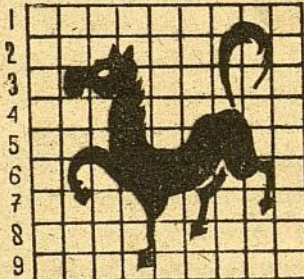
Las calles o
avenidas más anchas
se encuentran en París: la
Avenida del Bosque de Bolonia
tiene 120 metros de anchura y la
del Gran Ejército y la de los Campos
Eliseos 70 metros. En Berlín, la Untes den
Lindea cuenta con 60 metros. En Bruselas,
el Boulevard Circular mide 66 y la Avenida
Louise 35. En Nueva York sólo tienen de 24 a 25
metros y en Washington 50 metros con aceras de 15.

PASATIEMPO

2 D

¿Qué escribiste?

1 2 3 4 5 6 7 8 9



CRUCIGRAMA

Por M. A.

Horizontales: 1. Ponerse un zapato.
Consonante. 2. Artículo. Letras de
Zoco. Vocal. 3. Cifra romana. Apó-
cope de uno. Consonante. 4. Termina-
ción verbal. Consonante. Termina-
ción verbal. 5. Consonante. Vocal. 6.
Vocal. Consonante. 7. Consonantes.
Vocales. 8. Coraje. Vocal. Río de
Francia. 9. Población de Filipinas. Isla
de Luzón. Lo que forma el esqueleto.
Verticales: 1. Nombre de varón. 2.
Contracción de preposición y articu-
lo. Consonante. 3. Grito deportivo.
4. Vocal. A nivel. 5. Color. interjección
de sorpresa. 6. Bebida. Vocal. 7.
Letra. 8. Vocal. Dativo y acusativo de
pronombre. 9. Movimiento sísmico de
la tierra.



¿Sabeis qué hace este hombre tan serio? Cubrid de tinta
los espacios marcados con un punto y lo veréis.

TRIANGULO

000 00 00 00
00 00 00
00 00
00

Cambiad los grupos de
ceros por sílabas y leeréis:
1. Máquina para hacer plie-
gues. 2. Agujero por donde
pasan los gatos. 3. Cubre
con oro una cosa. 4. Grito
deportivo.

A.

ROMBO

0
0 0 0
0 0 0 0
0 0 0
0

Cambiad los ceros por
letras y leeréis: 1. Cifra ro-
mana. 2. Dado. 3. Unión de
diversos colores. 4. Flor he-
raldica. 5. Consonante.

A.



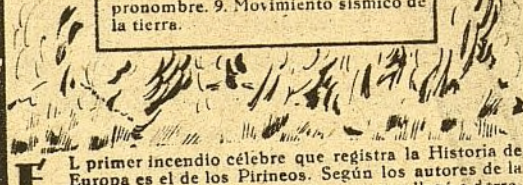
EL BOLO es la flor más
grande del mundo. Crece
en la isla de Mindanao (Filipi-
nas). Tiene 5 pétalos que mi-
den cerca de un metro de an-
cho, y una sola flor ha llegado
a pesar hasta 10 kilos. Nace en
las tierras elevadas, a unos 2 000
pies sobre el nivel del mar.



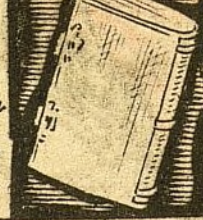
Combiad las letras iniciales
de las cosas dibujadas de forma
que os resulte el nombre de una
figura muy conocida para vos-
otros.



EXISTEN en la actualidad 32 000 variedades de
sellos de correos.



EL primer incendio célebre que registra la Historia de
Europa es el de los Pirineos. Según los autores de la
antigüedad fué tan grande y potente que llegó a der-
tir los metales de aquellos montes.



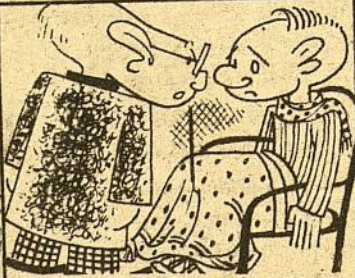
EN algunos pueblos de
Suiza se emplean los
bueyes como moneda.

UN ejemplar de la
Biblia impreso por
Gutenberg en 1450,
fué vendido en una su-
basta de Nueva York, el
año 1900, en la respec-
tible suma de 88.000 ptas.

TARJETA

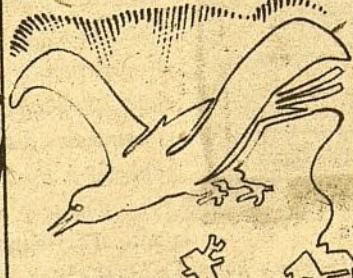
Coro Didugradi

Ciudad de la provincia de Salamanca.



LA VISITA DEL MÉDICO

—¿Eso no marcha? Vamos a ver.....
¿Qué tiene usted?
—Eso es precisamente lo que quería
preguntarle, doctor.



COPIAD este dibujo de un solo tra-
zo y sin levantar el lápiz del papel.

JEROGLIFICO

Nota Z ar L-e Flor
Sil

¿Qué haces?...

A.



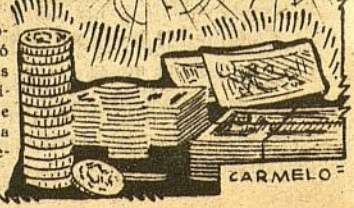
A atmósfera del Natal
es tan transparente
que los objetos relativa-
mente pequeños pueden a
veces verse a una distan-
cia de 25 millas.

ROMPECABEZAS

De, Quien, Le, Pue, De, Com,
Due, Le, Lo, Que, No, Que,
Ven, Pra, Lo.
Refrán popular.

A.

N APOLEÓN Bo-
naparte gastó
en todas las guerras
que sostuvo 7 650 mil-
lones de pesetas, de
las cuales pagaron la
mayor parte los ene-
migos.



CARMELO



COLABORACIÓN DE NUESTROS LECTORES



EJEMPLO DE LOS HIJOS

(CUENTO)

En un pueblo de la provincia de Burgos, había un matrimonio con dos hijos de corta edad y vivía con ellos el abuelo, que por desgracia estaba ciego. Cierta día la hija política le dijo a su marido que su padre le daba mucho que hacer y por lo tanto era necesario mandarlo a un asilo, a lo que el esposo no contestó. Transcurrieron varios días y la hija política volvió a decir a su marido que su padre no podía continuar en compañía de ellos. El hijo lo consultó con su padre, no gustándole la proposición al pobre viejecito. Al día siguiente volvió a insistir la mujer, hasta llegar al extremo de arrojarle de su propia casa. Por esta causa enfermó el abuelo, lo que dio lugar a tener que guardar cama durante varios meses. Los nietos que veían a su abuelo los sufrimientos constantes que tenía, uno de ellos con gran cariño, le preguntó:

—¿Qué te pasa, abuelito, que todos los días estás llorando?

Y el abuelo en voz baja, le contó el motivo de derramar tantas lágrimas, diciéndole:

—Ya sabéis el buen comportamiento que he tenido siempre con mi hijo, que ahora es padre vuestro y el pago que ahora me da injustamente.

El niño al oír las dolorosas palabras de su abuelito, poniéndose muy triste, comprendió que aquello era una malísima acción.

Al día siguiente, los dos niños salieron de paseo con sus papás y se pararon delante de un edificio que estaban construyendo y uno de los hijos preguntó con gran púsa a su papá:

—Papá, ¿para qué hacen ese edificio?

—Ese será el nuevo asilo—le contestó.

Entonces el niño se acercó a su mamá, diciéndole: —Mira, mamá; ese edificio que ves, es la casa donde tú vendrás cuando seas vieja, como mi pobre y desgraciado abuelito.

Al oír las tiernas palabras de su querido hijo, remordiéndole la conciencia, se echó a llorar, diciendo a su bondadoso hijo:

—¡Vaya un pago que me das!

—El mismo que tú se lo deseabas al abuelito—contestó el niño.

Entonces la madre comprendió lo que hace el buen ejemplo, para que los hijos no paguen con la misma moneda. Arrepentida de la infame acción que tenía proyectada, con gran alegría, dijo:

—De ninguna manera saldrá vuestro abuelito de esta casa y estará en nuestra compañía, si Dios quiere, hasta su muerte.

Rufino Calra Navarro

13 años.

Madrid.

ADIVINANZAS

—¿En qué se parece un cuello de un jersey a un caballo sin jinete, que va a una carrera veloz?

—En que los dos se desbocan.

—¿En qué se parece el campo de fútbol de Valencia a una bomba?

—En que la bomba estalla y el campo de Valencia se llama Nestalla.

Rufino Calra Navarro

13 años.

Madrid.

CUENTO

Rafaellito era un niño muy guapo, pero tenía un grandísimo defecto y éste era el no ser obediente. Un día corrieron rumores de que había un ogro en el bosque, que le gustaban los niños crudos. Cierta día los papás de Rafaellito salieron de compras y dejaron a Rafaellito solo en la casa. El niño, aunque sus padres se lo habían prohibido, se fue al bosque a coger moras. Cuando más entretenido estaba, se presentó el ogro y le condujo a su casa, lo asó en una sartén de gran tamaño y se lo comió. Al enterarse los papás de Rafaellito de tan terrible desgracia, se sintieron apenadísimos por la muerte de su hijo.

Esto pasa por no ser obedientes con los padres. Supongo no imitareis a Rafaellito; ¿verdad, niños?

Marina A. Magro

13 años.

Madrid.

EL RICO Y EL POBRE

Habitaba en Alejandría un hombre rico y avaro, que poseía una peseta, que era misterfiosa. Cierta día se encontró por la noche a un mendigo, que suplicando le dijo:

—Buen señor, una peseta por favor, que no he comido en todo el día.

El rico le dijo que no tenía y que si no se marchaba de su presencia, lo mataría. El desgraciado mendigo no accedió a su injusta petición y sacando el avaro una pistola, lo mató. La policía detuvo al asesino y condenándole a muerte, lo fusilaron, todo a causa de su gran avaricia.

Javier Ferrer

10 años.

Sevilla.

ACERTIJO

—¿A que no sabes en qué se parece el trigo a una taza de café?

—Pues.... no lo sé.

—En que del trigo se saca harina y al café se saca sacarina.

Madrid

María Solís.

CANTAR

Si quieres subir al Cielo, tienes que subir bajando, hasta llegar al que sufre y dar al pobre la mano. Al otro lado del Ebro, me puse a considerar qué sería Zaragoza sin la Virgen del Pilar.

Maribel Gómez

13 años.

Santander.



Juan Peño

12 años.—Málaga.



Emilio Ferrer

Pedrosa.



Agustín García L.

9 años.—Villava.



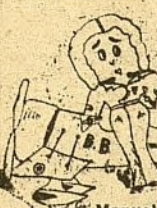
Julián Huete

14 años.—Madagal.



Juanito Gonzalo

10 años.—Alcorta.



Manuel Rodríguez

9 años.—Sevilla.



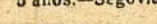
Patro Fernández

10 años.—Herencia.



Marusa Herrero

5 años.—Segovia.



Pedro M. Cózar

13 años.—Valencia.



Juanito Gonzalo y P.

10 años.—Algorta.



José Luis Rabade

11 años.—Lugo.

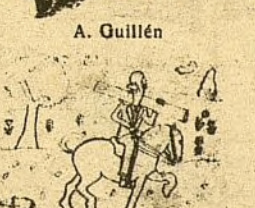


J. Gahete

11 años.

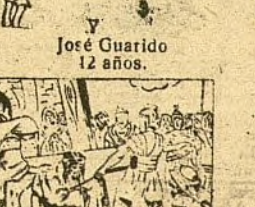


A. Guillén



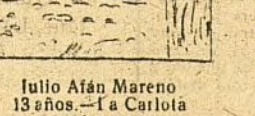
José Guarido

12 años.



Julio Afán Mareno

13 años.—La Carlota



COLÍN ES UN BUEN POLICÍA

Colín estaba ahorrando para comprarse un par de patines. Dentro de su hucha guardaba todo el dinero que le daban por Navidad, las moneditas que le daban los sábados y una moneda de plata que le dieron por haber limpiado la nieve de delante de su casa. La hucha tenía la forma de un cerdito muy gordo, en el cual tenía un agujero rectangular a la espalda, por donde podían echarse las moneditas. En la panza, el cerdito tenía una especie de puertecita que se cerraba con llave. Cuando Colín quería sacar el dinero, no tenía más que abrir aquella trampita y todas las monedas le caían en la mano.

—La semana que viene me podré comprar los patines—dijo Colín una mañana, mientras contaba su dinero. ¡Bravo! Podré ir a patinar con Sebastián y Guílermo. ¡Qué contento estará!

Pero antes de que pudiera comprar los patines, ocurrió algo horrible. Una noche entró un ladrón en su casa y se apoderó de la hucha del niño, el monedero de mamá, los prismáticos de papá, unos cubiertos de plata y una hermosa copa que papá había ganado en un partido o sea un campeonato de golf. Mamá se desesperó. Un policía acudió a tomar nota de todo lo ocurrido en la casa de Colín. Papá le dijo que detuviesen al ladrón, pues mamá llevaba mucho dinero en el bolso.

—Y yo también tenía mucho dinero en mi hucha—dijo Colín, casi llorando. Lo estaba ahorrando para comprarme un par de patines. Ahora he perdido todo mi dinero. ¡Por favor le pido detengan al ladrón, señor policía!

—Haré cuanto pueda—prometió el policía, cerrando el cuaderno de notas. Déjenme ver por dónde entró el ladrón.

Este había entrado por la ventanita que daba a la despensa. El policía no tenía la menor idea de quién pudiera ser. El ladrón no fue detenido porque el policía no detenía a ninguna persona, sin saber si era o no el que se buscaba. Pasaron los días sin que se tuviesen noticias del robo. Colín se impacientaba cada vez más.

—Mamá; ¿es que nunca detendrán al ladrón?—preguntaba. ¿Qué se hará de mi hucha? Esta misma semana quería comprarme los patines y me he quedado sin mi hucha y sin los patines.

Como el niño estaba tan nervioso, su mamá le dijo sonriendo para tranquilizarle:

—Me parece que si tú no detienes al ladrón, no veo la manera de detenerlo.

Se fue corriendo a la cocina, donde estaba su mamá cosiendo y le dijo:

—Mamá, dame la cinta métrica, que quiero hacer una cosa.

Su mamá le dio lo que le pedía y se fue corriendo hacia la despensa, viendo unas pisadas que era probable hubiese hecho el ladrón al pasar para saltar; midió las pisadas, por si eran de su papá, pero las de éste eran mucho mayores. Estando pensando Colín, se acordó del jardinero, que era pequeño y de pies grandes. Al día siguiente vio el niño que tenía los pies pequeños y como tenía poco cuerpo, no tuvo impedimento para pasar por la ventanita de la despensa. Al tener seguridad de que el ladrón era el jardinero, se fue a avisar al policía que había estado antes y le dijo:

—Vengo a decirle que ya sé quién es el ladrón, pues tengo pruebas de que es nuestro jardinero.

El policía se fue corriendo en compañía de Colín a casa del ladrón, abrieron la puerta del piso y lo primero que vio el policía fue el cerdito del niño, que estaba sin el dinero. Cogieron todos los objetos robados y se fueron a casa, donde el papá de Colín daba las gracias al policía, creyendo que él había detenido al ladrón, pero cuando se enteró que fue su hijo, se puso mucho más contento. Colín se quedó sin patines, pero al cabo de una semana recibió un paquete con un leterero que decía: *Un par de patines para un policía excelente.*

Salvador Aliberch

11 años.

CUENTO

Había una vez en un pueblo de Italia un labrador con dos hijos, llamados el mayor Casimiro y el segundo Antonio. No tenían aún dieciséis años el mayor y catorce Antonio, cuando se les murió el padre y al poco tiempo, de pena murió la madre. Al verse solos, ambos hermanos pensaron en ir a correr mundo. Antes de preparar las cosas para el viaje, dijo Casimiro a Antonio:

—He oído que la hija de nuestro rey ha dicho que al que acierte lo que ella tiene pensado, le hará su esposo.

Dicho esto, se presentaron en Palacio, pero Casimiro que tenía por tonto a su hermano, le dijo:

—Mejor será que tú no entres, pues no te van a hacer caso de cuanto digas.

Tanto insistió en pasar, que le dijo:

—Bueno; ya que tienes tanto empeño, entra.

Le tocó el turno a Casimiro y no acertó. Luego le correspondió a Antonio, siendo más afortunado que su hermano; pues lo adivinó. Este se casó con la princesa, llevando a su hermano a Palacio para que viviese en su compañía. Poco después fue rey de su país, viviendo el resto de sus días feliz. Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.

Amalia Main

12 años.

Madrid.



Mesa Revuelta

LOGOGRIFO

123456789 Título que se da a ciertos obispos.
28916724 Reunir géneros indebidamente.
8947282 Instrumento de madera para hacer
634989 Asalta.
86732 Misiva.
2489 Embarcación de Noé.
124 Dos.
97 Terminación verbal.
1 Consonante.

A.

SOLUCIONES AL NÚMERO ANTERIOR

AL CRUCIGRAMA: horizontales: 1. Deportivo. 2. Efe. Red. 3. Ce La. 4. O. C. Al. 5. R. T. I. 6. Au. S. 7. Daga. Ec. 8. Odas. Esa. 9. Sosas. Les. Verticales: 1. Decorados. 2. Electuao. 3. P. Gas. 4. O. Asa. 5. R. S. 6. T. 7. Ir. El. 8. Vela. Esc. 9. Odaliscas.
AL LOGOGRIFO: Pontoneros.
AL ROMBO: C. Can. Cajón. Non. N.
AL TRIANGULO: Alicante. Limitar. Cantar. Te.
A LA TARJETA: Beniatjar.
AL JEROGLIFICO: Este cepo no caza.
AL ROMPECABEZAS: Por el interés lo más feo hermoso es.
AL JUEGO DE PALABRAS: Caparazón.
AL PASATIEMPO: Mal amasados.

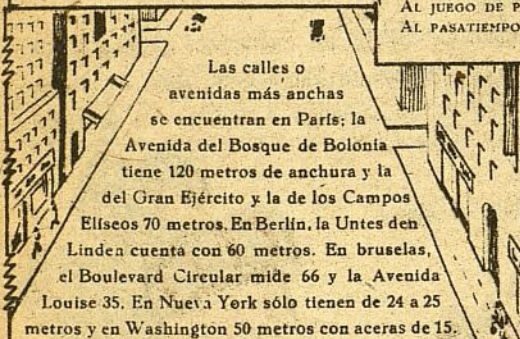
JUEGO DE PALABRAS

◆◆◆◆ Hinchazón de pies y piernas.

+

◆◆◆◆ Venzo a mi enemigo.

El todo, árbol de fruto laxante.



Las calles o avenidas más anchas se encuentran en París; la Avenida del Bosque de Bolonia tiene 120 metros de anchura y la del Gran Ejército y la de los Campos Eliseos 70 metros. En Berlín, la Untes den Linde cuenta con 60 metros. En brussels, el Boulevard Circular mide 66 y la Avenida Louise 35. En Nueva York sólo tienen de 24 a 25 metros y en Washington 50 metros con aceras de 15.

ROMBO

0
0 0 0
0 0 0 0
0 0 0
0

Cambiad los ceros por letras y leeréis: 1. Cifra romana. 2. Daño. 3. Unión de diversos colores. 4. Flor heráldica. 5. Consonante.

A.



EL BOLO es la flor más grande del mundo. Crece en la isla de Mindanao (Filipinas). Tiene 5 pétalos que miden cerca de un metro de ancho, y una sola flor ha llegado a pesar hasta 10 kilos. Nace en las tierras elevadas, a unos 2 000 pies sobre el nivel del mar.



Combinad las letras iniciales de las cosas dibujadas de forma que os resulte el nombre de una figura muy conocida para vosotros.

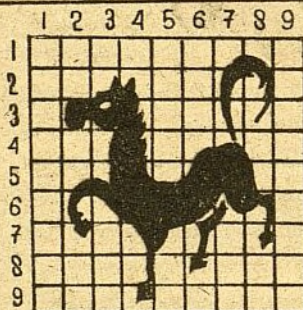


EXISTEN en la actualidad 32 000 variedades de sellos de correos.

PASATIEMPO

2 D

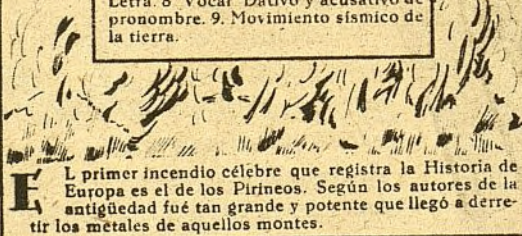
¿Qué escribiste?



CRUCIGRAMA

Por M. A.

Horizontales: 1. Ponerse un zapato. Consonante. 2. Artículo. Letras de Zoco. Vocal. 3. Cifra romana. Apócope de uno. Consonante. 4. Terminación verbal. Consonante. Terminación verbal. 5. Consonante. Vocal. 6. Vocal. Consonante. 7. Consonantes. Vocales. 8. Coraje. Vocal. Río de Francia. 9. Población de Filipinas. Isla de Luzón. Lo que forma el esqueleto. Verticales: 1. Nombre de varón. 2. Contracción de preposición y articulo. Consonante. 3. Grito deportivo. 4. Vocal. A nivel. 5. Color. interjección de sorpresa. 6. Bebida. Vocal. 7. Letra. 8. Vocal. Dativo y acusativo de pronombre. 9. Movimiento sísmico de la tierra.



EL primer incendio célebre que registra la Historia de Europa es el de los Pirineos. Según los autores de la antigüedad fué tan grande y potente que llegó a derretir los metales de aquellos montes.



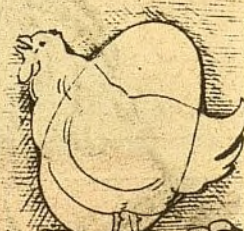
¿Sabeis qué hace este hombre tan serio? Cubrid de tinta los espacios marcados con un punto y lo veréis.

TRIANGULO

000 00 00 00
00 00 00
00 00
00

Cambiad los grupos de ceros por sílabas y leeréis: 1. Máquina para hacer pliegues. 2. Agujero por donde pasan los gatos. 3. Cubre con oro una cosa. 4. Grito deportivo.

A.



EN algunos pueblos de Suiza se emplean los huevos como moneda.



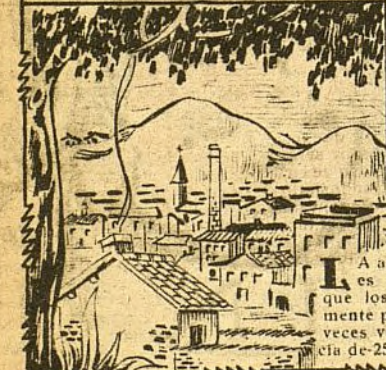
UN ejemplar de la Biblia impreso por Gutenberg en 1450, fué vendido en una subasta de Nueva York, el año 1900, en la respetable suma de 88.000 ptas.

TARJETA

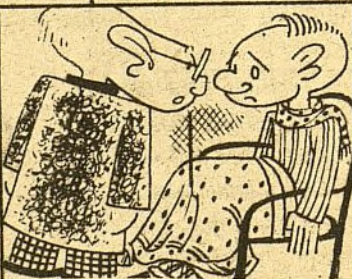
Coro Didugradi

Ciudad de la provincia de Salamanca.

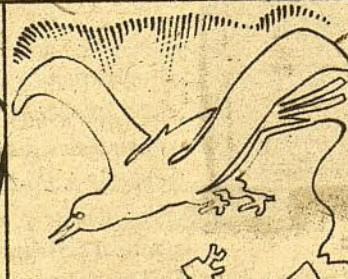
A.



LA atmósfera del Natal es tan transparente que los objetos relativamente pequeños pueden a veces verse a una distancia de 25 millas.



LA VISITA DEL MÉDICO
—¿Eso no marcha? Vamos a ver....
—¿Qué tiene usted?
—Eso es precisamente lo que quería preguntarle, doctor.



COPIAD este dibujo de un solo trazo y sin levantar el lápiz del papel.

ROMPECABEZAS

De, Quien, Le, Pue, De, Com, Due, Le, Lo, Que, No, Que, Ven, Pra, Lo.

Refrán popular.

A.

JEROGLIFICO

Nota Z ar L-e Flor Sil

¿Qué haces?...

A.



CARMELO



COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES



EJEMPLO DE LOS HIJOS

(CUENTO)

En un pueblo de la provincia de Burgos, había un matrimonio con dos hijos de corta edad y vivía con ellos el abuelo, que por desgracia estaba ciego. Cierta día la hija política le dijo a su marido que su padre le daba mucho que hacer y por lo tanto era necesario mandarlo a un asilo, a lo que el esposo no contestó. Transcurrieron varios días y la hija política volvió a decir a su marido, que su padre no podía continuar en compañía de ellos. El hijo lo consultó con su padre, no gustándole la proposición al pobre viejecito. Al día siguiente volvió a insistir la mujer, hasta llegar al extremo de arrojarle de su propia casa. Por esta causa enfermó el abuelo, lo que dio lugar a tener que guardar cama durante varios meses. Los nietos que veían a su abuelo los sufrimientos constantes que tenía, uno de ellos con gran cariño, le preguntó:

—¿Qué te pasa, abuelito, que todos los días estás llorando?

Y el abuelo en voz baja, le contó el motivo de derramar tantas lágrimas, diciéndole:

—Ya sabéis el buen comportamiento que he tenido siempre con mi hijo, que ahora es padre vuestro y el pago que ahora me da injustamente.

El niño al oír las dolorosas palabras de su abuelito, poniéndose muy triste, comprendió que aquello era una malísima acción.

Al día siguiente, los dos niños salieron de paseo con sus papás y se pararon delante de un edificio que estaban construyendo y uno de los hijos preguntó con gran p-ua a su papá:

—Papá, ¿para qué hacen ese edificio?

—Ese será el nuevo asilo—le contestó.

Entonces el niño se acercó a su mamá, diciéndole: —Mira, mamá; ese edificio que ves, es la casa donde tú vendrás cuando seas vieja, como mi pobre y desgraciado abuelito.

Al oír las terribles palabras de su querido hijo, remordiéndole la conciencia, se echó a llorar, diciendo a su bondadoso hijo:

—¡Vaya un pago que me das!

—El mismo que tú se lo deseabas al abuelito—contestó el niño.

Entonces la madre comprendió lo que hace el buen ejemplo, para que los hijos no paguen con la misma moneda. Arrepentida de la infame acción que tenía proyectada, con gran alegría, dijo:

—De ninguna manera saldrá vuestro abuelito de esta casa y estará en nuestra compañía, si Dios quiere, hasta su muerte.

Madrid.

Rufino Cairra Navarro
13 años.

ADIVINANZAS

—¿En qué se parece un cuello de un jersey a un caballo sin jinete, que va a una carrera veloz?

—En que los dos se desbocan.

—¿En qué se parece el campo de fútbol de Valencia a una bomba?

—En que la bomba estalla y el campo de Valencia se llama Nestalla.

Madrid.

Rufino Cairra Navarro
13 años.

CUENTO

Rafaelito era un niño muy guapo, pero tenía un grandísimo defecto y éste era el no ser obediente. Un día corrieron rumores de que había un ogro en el bosque, que le gustaban los niños crudos. Cierta día los papás de Rafaelito salieron de compras y dejaron a Rafaelito solo en la casa. El niño, aunque sus padres se lo habían prohibido, se fué al bosque a coger moras. Cuando más entretenido estaba, se presentó el ogro y le condujo a su casa, lo asó en una sartén de gran tamaño y se lo comió. Al enterarse los papás de Rafaelito de tan terrible desgracia, se sintieron apenadísimos por la muerte de su hijo.

Esto pasa por no ser obedientes con los padres. Supongo no imitaréis a Rafaelito; ¿verdad, niños?

Madrid.

Marina A'magro
13 años.

EL RICO Y EL POBRE

Habitaba en Alejandría un hombre rico y avaro, que poseía una peseta, que era misteriosa. Cierta día se encontró por la noche a un mendigo, que suplicando le dijo:

—Buen señor, una peseta por favor, que no he comido en todo el día.

El rico le dijo que no tenía y que si no se marchaba de su presencia, lo mataría. El desgraciado mendigo no accedió a su injusta petición y sacando el avaro una pistola, lo mató. La policía detuvo al asesino y condenándole a muerte, lo fusilaron, todo a causa de su gran avaricia.

Sevilla.

Javier Ferrer
10 años.

ACERTIJO

—¿A que no sabes en qué se parece el trigo a una taza de café?
—Pues.... no lo sé.
—En que del trigo se saca harina y al café se echa sac-arina.

Madrid

María Solís.

CANTAR

Si quieres subir al Cielo,
tienes que subir bajando,
hasta llegar al que sufre
y dar al pobre la mano.
Al otro lado del Ebro,
me puse a considerar
qué sería Zaragoza
sin la Virgen del Pilar.

Maribel Gómez

Santander. 13 años.



Juan Peño
12 años.—Málaga.



Pedro M. Cózar
13 años.—Valencia.



Emilio Ferrer
Pedrosa.



Juanito Gonzalo y P.
10 años.—Algorta.



Agustín García L.
9 años.—Villava.



José Luis Rabade
11 años.—Lugo.



Juliana Huete
14 años.—Madagal.



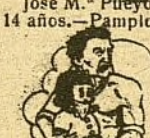
José M. Pileyo
14 años.—Pamplona



J. Gahete
11 años.



Juanito Gorzalo
10 años.—Alcorta.



A. Quillén



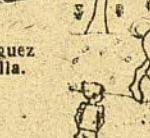
Manuel Rodríguez
9 años.—Sevilla.



José Guarido
12 años.



Patro Fernández
10 años.—Herencia.



Marusa Herrero
5 años.—Segovia.



Julio Afán Mareno
13 años.—La Carlota



Amalia Main
12 años.

COLÍN ES UN BUEN POLICÍA

Colín estaba ahorrando para comprarse un par de patines. Dentro de su hucha guardaba todo el dinero que le daban por Navidad, las moneditas que le daban los sábados y una moneda de plata que le dieron por haber limpiado la nieve de delante de su casa. La hucha tenía la forma de un cerdito muy gordo, en el cual tenía un agujero rectangular a la espalda, por donde podían echarse las moneditas. En la panza, el cerdito tenía una especie de puerterica que se cerraba con llave. Cuando Colín quería sacar el dinero, no tenía más que abrir aquella trampita y todas las monedas le caían en la mano.

—La semana que viene me podré comprar los patines—dijo Colín una mañana, mientras contaba su dinero. ¡Bravo! Podrá ir a patinar con Sebastián y Guillermo. ¡Qué contento estará!

Pero antes de que pudiera comprar los patines, ocurrió algo horrible. Una noche entró un ladrón en su casa y se apoderó de la hucha del niño, el monedero de mamá, los prismáticos de papá, unos cubiertos de plata y una hermosa copa que papá había ganado en un partido o sea un campeonato de golf. Mamá se desesperó. Un policía acudió a tomar nota de todo lo ocurrido en la casa de Colín. Papá le dijo que detuviesen al ladrón, pues mamá llevaba mucho dinero en el bolso.

—Y yo también tenía mucho dinero en mi hucha—dijo Colín, casi llorando. Lo estaba ahorrando para comprarme un par de patines. Ahora he perdido todo mi dinero. ¡Por favor le pido detengan al ladrón, señor policía!

—Haré cuanto pueda—prometió el policía, cerrando el cuaderno de notas. Déjenme ver por dónde entró el ladrón.

Este había entrado por la ventanilla que daba a la despensa. El policía no tenía la menor idea de quién pudiera ser. El ladrón no fué detenido porque el policía no detenía a ninguna persona, sin saber si era o no el que se buscaba. Pasaron los días sin que se tuviesen noticias del robo. Colín se impacientaba cada vez más.

—Mamá; ¿es que nunca detendrán al ladrón?—preguntaba. ¿Qué se hará de mi hucha? Esta misma semana quería comprarme los patines y me he quedado sin mi hucha y sin los patines.

Como el niño estaba tan nervioso, su mamá le dijo sonriendo para tranquilizarle:

—Me parece que si tú no detienes al ladrón, no veo la manera de detenerlo.

Se fué corriendo a la cocina, donde estaba su mamá cosiendo y le dijo:

—Mamá, dame la cinta métrica, que quiero hacer una cosa.

Su mamá le dió lo que le pedía y se fué corriendo hacia la despensa, viendo unas pisadas que era probable hubiese hecho el ladrón al pasar para saltar; midió las pisadas, por si eran de su papá, pero las de éste eran mucho mayores. Estando pensando Colín, se acordó del jardinero, que era pequeño y de pies grandes. Al día siguiente vió el niño que tenía los pies pequeños y como tenía poco cuerpo, no tuvo impedimento para pasar por la ventanilla de la despensa. Al tener seguridad de que el ladrón era el jardinero, se fué a avisar al policía que había estado antes y le dijo:

—Vengo a decirle que ya sé quién es el ladrón, pues tengo pruebas de que es nuestro jardinero.

El policía se fué corriendo en compañía de Colín a casa del ladrón, abrieron la puerta del piso y lo primero que vió el policía fué el cerdito del niño, que estaba sin el dinero. Cogieron todos los objetos robados y se fueron a casa, donde el papá de Colín daba las gracias al policía, creyendo que él había detenido al ladrón, pero cuando se enteró que fué su hijo, se puso mucho más contento. Colín se quedó sin patines, pero al cabo de una semana recibió un paquete con un letrero que decía: *Un par de patines para un policía excelente.*

Salvador Aliberch
11 años.

CUENTO

Había una vez en un pueblo de Italia un labrador con dos hijos, llamados el mayor Casimiro y el segundo Antonio. No tenían aún dieciséis años el mayor y catorce Antonio, cuando se les murió el padre y al poco tiempo, de pena murió la madre. Al verse solos, ambos hermanos pensaron en ir a correr mundo. Antes de preparar las cosas para el viaje, dijo Casimiro a Antonio:

—He oído que la hija de nuestro rey ha dicho que al que acierte lo que ella tiene pensado, le hará su esposo.

Dicho esto, se presentaron en Palacio, pero Casimiro que tenía por tonto a su hermano, le dijo:

—Mejor será que tú no entres, pues no te van a hacer caso de cuanto digas.

Tanto insistió en pasar, que le dijo:

—Bueno; ya que tienes tanto empeño, entra.

Le tocó el turno a Casimiro y no acertó. Luego le correspondió a Antonio, siendo más afortunado que su hermano; pues lo adivinó. Este se casó con la princesa, llevando a su hermano a Palacio para que viviese en su compañía. Poco después fué rey de su país, viviendo el resto de sus días feliz. Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.

Madrid.

Amalia Main
12 años.

En visita a una casa de personas amigas, el dueño de la casa:

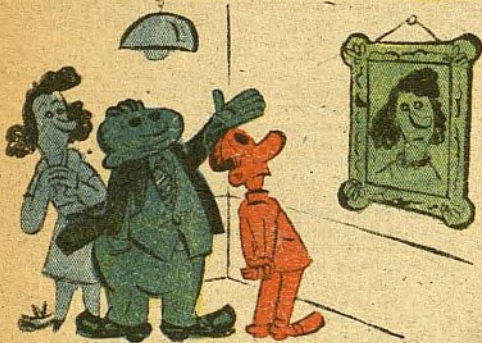
—A propósito («a propósito» ¿de qué?) ¿Usted no ha visto el retrato de mi mujer?

—Perc, querido...—interviene la señora. No aburras a este señor. Si el cuadro no vale la pena... (primera mentira).

—¡Oh, sí!—dice la visita, tengo mucho interés en verle. (Segunda mentira).

Le muestran el retrato, mal pintado, sin expresión, etc., etc., y entonces exclama:

—Es muy interesante! (Tercera mentira).



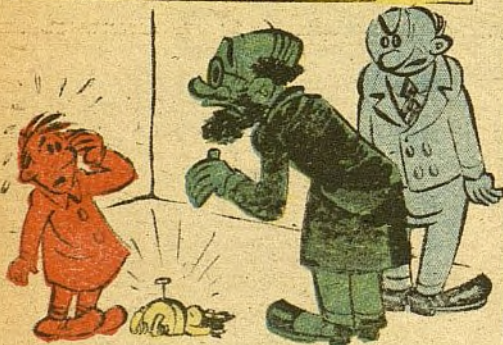
Este caballero, de edad y aspecto amable, ha roto al examinarlo el mecanismo de un juguete que os regalaron los Reyes Magos, y papá os advirtió que si lo rompáis ¡más tendríais otro igual, porque costaba muy caro. Era el único juguete que estimabais de verdad.

El caballero se disculpa y os consuela lo mejor que sabe y puede. Tenéis lágrimas en los ojos, mas entretanto decís:

—No se preocupe usted. No tiene ninguna importancia...

Y el padre acude, disculpándole también:

Ha sido sin querer, ¿verdad?.. ¡Qué le vamos a hacer!.. Ya le compraré yo otro igual...



El que acaba de pasar una grave enfermedad sale por primera vez a la calle. Su aspecto es lastimoso y delicado. Entonces se encuentra a un amigo hablador infatigable, pero como no se siente con fuerzas para explicarle su estado físico, trata de esquivarle, mas el amigo le descubre, y dándole una cariñosa, pero rotunda palmada en la espalda, le pregunta, saludándole:

—Hola, ¿qué tal? ¿Cómo estás?

No obstante su palidez, el enfermo, responde, evasivo y rutinario:

—Muy bien... ¿Y tú?



TODOS MENTIMOS

Es preciso decir siempre la verdad. Muy bien. Mas sabéis también, que «no todas las verdades deben decirse». En muchas circunstancias de la vida podéis ser forzados a disfrazar un poco vuestro verdadero pensamiento —y hasta a disfrazarlo mucho. Ello será unas veces por delicadeza, otras por no causar disgusto, otras para simplificar la vida, otras por motivos menos fáciles de confesar. Esas mentiras pueden ser permitidas, hasta cierto punto... Hasta los moralistas nos aconsejan que usemos de la restricción mental. He aquí algunas de esas mentiras de que todos tenemos que acusarnos. Pueden juzgarse con indulgencia. Pero, en todo caso, ¡no conviene abusar!



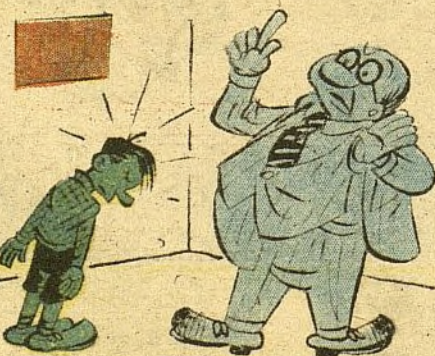
Un amigo de papá le invitó un día a comer en su casa obligándole a llevarle, para con el pretexto de querer concertar, poder charlar ellos de negocios más tiempo. La comida fue poco exquisita; papá no comió, simulando que estaba a régimen, y tú tampoco, pero para resarcirte del ayuno enredaste toda la casa jugando alocadamente sin dejarles en paz un minuto.

Llega el momento de la despedida...

El anfitrión dice:—Siento que no pueda prolongarse más esta visita... Tiene usted un nene muy salado...

El papá, dice:—Gracias por sus atenciones... Nunca olvidaré esta comida tan deliciosa.

Y tú, quisiste decir algo, pero no abriste la boca... y aprobaste lo alí'o.



El pequeñito va a la escuela. Eso no quiere decir nada. Lo peor es que tiene 7 en comportamiento, es el último en aritmética y el penúltimo en gramática. Su padre un modesto empleado, le increpa:

—¿Qué vas a ser tú en el mundo?... Acabarás matando a tu madre a disgustos... etc.

Y, por último, el gran argumento:

—Yo a tu edad jera siempre el primerol

Y disimula una sonrisita...



En el asiento trasero van montadas dos personas: las piernas encogidas, los brazos doblados, apretados uno contra otro. Diluvia y el camino está lleno de baches. El conductor que va solo se disculpa amablemente:

—¡Debemos ir todos muy mall...

—De ningún modo, se lo aseguro, nosotros por lo menos vamos muy bien, ¿verdad?

—Sí, sí, claro.

(Es de notar que en este ejemplo las tres personas mienten al mismo tiempo).

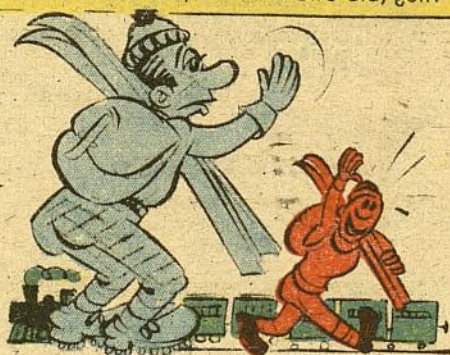


Dos amantes de las comodidades de la ciudad y acostumbrados a una vida sedentaria, complicándose mutuamente, planean un viaje a la sierra para practicar alpinismo. Pasan un día horrible, pasan frío y pasan tiritando y cansados las horas que les faltan para regresar a la ciudad.

Llegan a la estación y se despiden, hipócritas:

—Hemos pasado un día delicioso, ¿verdad?

—Sí, tenemos que volver otro día, ¿eh?



Está sentado a la mesa, dispuesto a comer tranquilamente. El teléfono suena. Se levanta molesto y toma el auricular. Oye una voz destemplada:

—Oiga, ¿me hace el favor? ¿Es ahí casa del señor Pérez?

—No, aquí es... Se ha confundido.

—¿No es el número...? ¿No?... Espere que voy a mirar bien... La sopa se enfría, va a colgar, y entonces oye: —Sí, me he confundido. Perdónese si le he incomodado.

—Nada, de ninguna manera...—responde con los dientes apretados.

